



Y AHORA, ¿QUÉ? CAMINOS ABIERTOS POR EL SÍNODO

Jornadas de Pastoral Juvenil Vocacional de CONFER Madrid,
8-10 febrero 2019

DE LA SORPRESA A LA RENOVADA PASIÓN:

Mis vivencias sinodales

M^a Luisa Berzosa, FI

Miembro del grupo de expertos del Sínodo sobre los jóvenes
Colaboradora en Entreculturas España
Directora de EE Liderazgo y Acompañamiento

I. CON MIRADA DE MUJER

Regalo sorprendente. Experiencia eclesial única, en minoría femenina

Llegué sorprendida, como desconcertada, nunca hubiera podido imaginar semejante participación; no me acababa de creer lo que estaba viviendo; quizá os preguntáis cómo y de qué manera llegué a vivir una experiencia sinodal; un jesuita conocido por haber trabajado juntos en las escuelas de Fe y Alegría Italia, que proporcionan estudios a los migrantes de América Latina, me escribió un escueto email un día: “quiero comunicarte que he dado tu nombre para que participes en el Sínodo, quizá te llaman”... Yo lo dejé ahí, entre incrédula y asombrada y pasaba el tiempo y como nadie me llamaba quedó en el olvido.

Dos meses después otro mensaje telegráfico: “se me ha comunicado de manera informal que vas a participar en el Sínodo, estate preparada, te llegará la comunicación oficial”; pasaron otros tantos días y no llegaba nada hasta que avanzado el mes de julio entraron en mi correo un montón de mensajes de la secretaría del Sínodo donde se me invitaba de manera oficial y se me decía que mi papel iba a ser miembro de la Comisión de expertos y expertas, cuyo papel era recoger las intervenciones en el aula sinodal y pasarlas a los secretarios especiales que eran los que coordinaban esa comisión, uno de ellos Rossano Sala, salesiano y Giacomo Costa, jesuita, el otro.

Hemos trabajado mucho pero muy a gusto, éramos 25 de varios países pero la relación tan cordial y amistosa que se creó entre nosotros en una primera cena la víspera del sínodo, fue aumentando con el trabajo y los encuentros formales e informales.

La primera sorpresa que me llevé fue ver en la lista de participantes que con los 4 obispos de nuestro país: Blázquez, Osoro, Omella y Escribano, yo estaba sola. También me hice consciente del momento duro y delicado, sufriente a nivel eclesial, que teníamos en aquel momento, era el mes de julio y había saltado la noticia de los miles de abusos en Pensilvania y la carta de Viganó contra el Papa. Me dolía pero sentí que era el momento de estar dentro y sentirme parte y no espectadora.

Comencé animada, continué con pasión renovada poniendo lo mejor de mí.

ser de mujer en minoría pero sostenida y apoyada por mis compañeras; con el paso de los días fui sintiéndome en mi propia casa, con pleno derecho, dialogando con un tu mayestático en apariencia -por títulos y ropajes- pero humano, con empatía, con sentires semejantes, hermanas y hermanos en la fe en un mismo Dios Padre y Madre que desea lo mejor para todos los seres humanos; un mundo de relaciones universales y sin embargo muy cordiales, fluidas, sencillas, naturales, como conocidos con todos y todas de siempre.

Y así en un inmenso número de varones y uno muy reducido de mujeres, junto a los jóvenes -tampoco numerosos pero haciéndose oír- hemos tejido con hilos de apertura al Espíritu, un maravilloso tapiz multicolor amplio e inclusivo, como signos de una iglesia que desea caminar en sinodalidad.

Hemos hecho realidad la etimología de la palabra sínodo, camino juntos, en una experiencia rica de fraternidad abierta y amplia, con ambiente de cordial simpatía mutua en trabajo, oración y fiesta.

II. TRES VERBOS SINODALES

Escuchar, acompañar, discernir: clamores urgentes

Fueron los verbos hechos clamor en este Sínodo, con mucha fuerza por parte de los jóvenes, pero no solamente por ellos.

- a. **Escuchar:** no solo oír, gritos y susurros, silencios, desde donde, tal y como son, hijos de esta época, no los que ya fueron, éstos con rostro concreto, con sus valores y contravalores, sorprendentes y admirables pero no imitables para quienes ya tenemos mucha juventud acumulada, aceptados y amados sin condiciones; hijos de una cultura líquida, todo se mueve bajo sus pies: relaciones afectivas, trabajo, lugar donde vivir, amistades, con sus luces y sombras, que buscan, inquietan y cuestionan, a veces con desgarró e impulso juvenil, -claro, lo propio de sus años-; decir juventud y

calma es contradictorio; nos piden pasar de las formas al contenido aunque a veces nos cuesta traspasar el papel de regalo en el que vienen envueltos y corremos el peligro de despreciar el tesoro por su envoltorio.

- b. Acompañar:** caminar al lado de, suscitar preguntas hondas, compartir el pan, perder el tiempo para estar, hacerse compañero encontradizo en el camino, (Emaús) acompañar a todo tipo de personas, los de cerca y los de lejos, los que están y los de fuera, todos son nuestros jóvenes; acompañamiento individual y como grupos: en toda su diversidad: política, religiosa, con orientación sexual tanto homo como hetero, viviendo en pareja o solos y solas, divorciados y vueltos a casar, migrantes, refugiados, desplazados; ser acompañados los adultos para acompañar, condición indispensable; creer en la importancia invaluable y servicio apostólico que es el acompañamiento, es un instrumento de gran ayuda para el crecimiento de la persona, en sus búsquedas, en sus decisiones, en su maduración humana y cristiana.

Se necesita empatía, confianza, cercanía pero sin que haya vínculos afectivos o laborales o familiares que no ayudan a objetivar las situaciones internas y externas de la persona.

- c. Discernir,** no solamente para su opción de vida, decían los jóvenes, opción por la vida consagrada o sacerdotal o matrimonial, sino en muchos momentos para tomar buenas decisiones. Va unido al acompañamiento pero se necesita empatía, buena dosis de libertad interior para no forzar ni imponer, a veces sutilmente, mis puntos de vista; ponerse en sus zapatos, entender el fondo de su lenguaje más allá de la terminología propia, si mola o no mola, si es muy guay o no tanto, si hay deseo hondo de crecer en autonomía, decidiendo y asumiendo las consecuencias, en libertad para ser uno mismo aunque haya que pagar un precio; ayudar a discernir para vivir como personas integradas, no de cara a la galería, preocupados por la imagen, por lo que digan o dejen de decir, creciendo en autoestima sana que da seguridad y alegría para caminar por la vida.

Discernir también las personas adultas cómo aceptamos y amamos a los jóvenes, dónde los buscamos, dónde están, se van o los echamos o no los dejamos entrar; y están en las Redes Sociales, es su ámbito casi natural; en el comercio se ha comprobado que hay un descenso en la venta de televisores y ha crecido la venta de móviles y de tablets; y no hay que juzgarlo como superficialidad sino caer en la cuenta que son hijos de su etapa histórica y usan sus herramientas, no pueden usar otras que ya fueron. Discernir para saber cómo usar la tecnología, no es una opción, es el mundo actual, pero nos ayuda o nos esclaviza, nos posibilita comunicación, comunión, encuentros, intercambios y mil cosas positivas o la vemos como algo abominable.

Cómo ponemos la tecnología al servicio de la evangelización, un ejemplo es “33 el musical”. Acompañar a través de los medios que esa misma tecnología nos propicia; cuando no es posible el encuentro presencial, una alternativa a la soledad o a la falta de comunicación interpersonal es skype y otras herramientas similares.

Los jóvenes aparecen en el Documento Final como *“lugar teológico desde el cual la Iglesia –Pueblo de Dios- se propone escuchar al Espíritu Santo”* (74). Es un compromiso fuerte por lo desafiante y al mismo tiempo un signo de esperanza.

III. JESÚS. IGLESIA, PUNTO Y SEGUIDO

Amar a Jesús es amar a su iglesia con un único amor

He vivido en Roma en diversos momentos y con distintos Papas y experiencias diversas. Cuando fui a la universidad era joven, pleno post concilio con el regalo no pequeño de poder leer los teólogos conciliares y de ser testigo de las tensiones al interno y externo de la iglesia por la crisis post-conciliar.

Me enfadaba mucho con lo que veía en la iglesia. Pero después he vuelto con más años y ya no me enfadaba pero me dolía quizá más lo que veía y oía.

En el Sínodo ha estado latente lo que he dicho antes y los ataques a Francisco que no cesan. Pero también ser parte de esa experiencia de iglesia universal me ha hecho tocar más de cerca la parte humana de la iglesia, con muchas luces es verdad, pero también con sus sombras. Es verdad que hay abusos en todas partes, en las familias, en la sociedad, pero es cierto que en la iglesia se ponen más de relieve por lo que ella debe ser y no es, y porque con las comunicaciones de hoy todo se sabe en tiempo real, es bueno no ocultar, tapar ya vemos que no ha ayudado nada pero a veces los ataques son inmisericordes.

La confesión de fe que proclamamos un día, al terminar una peregrinación, todos los miembros del Sínodo en la tumba de Pedro presididos por el Papa Francisco, fue una de las experiencias espirituales que más me han marcado en el mes sinodal, porque suponía hacerme consciente, una vez más, de que estaba confirmando mi fe en esta iglesia concreta, viendo y tocando a su jerarquía suprema a nivel universal.

Cuando en la crisis juvenil me quería apartar de esa iglesia que no me gustaba y me volvía a Jesús como si pudiera ser algo separado, no entendía que estaba haciendo una ruptura imposible y yo me decía, para autoconvencerme, que mi fe era más cristológica que eclesiológica, pero ahora veo que era un engaño que yo me formulaba en mi cabeza para quedarme tranquila dejando de lado esta iglesia que me causaba mucha inquietud.

Ahora, en otra etapa, después de la experiencia sinodal, en mi corazón no se hace división: Jesús y su iglesia es la misma cosa, es un amor único que engloba ambas realidades. Ser seguidora de Jesús como eje central de mi vida no puede darse sin la prolongación de la

Conferencia Española de Religiosos

C/ Núñez de Balboa, 115 bis • 28006 MADRID • 91 519 36 35 • sec.piv@confer.es • www.confer.es

comunidad eclesial. Y es un compromiso también permanecer en esta iglesia concreta, luchar desde dentro, no sentarse como espectadora y criticar lo que no me gusta.

Es Jesús quien me invita a seguir estando y a ser crítica porque para mí criticar es un compromiso para mejorar, para poner de mi parte lo que pueda para cambiar lo que no va bien. Es haberle descubierto a Él y entender que no hay llamada sin envío y por tanto, mi primer campo de proyección es la iglesia, en sinodalidad, es decir, en salida, misionera, participada donde la jerarquía tiene su lugar pero no sola, todos y todas somos miembros distintos pero partes del mismo cuerpo, Jesús. Impulsar sínodos y asambleas del Pueblo de Dios, de comunidad de comunidades, desde el nivel universal hasta el más concreto de parroquias y grupos y centro de pastoral, todos.

Y ahí como mujer sufro, me duele la invisibilidad que tenemos en la iglesia y en muchas instituciones cristianas católicas, donde la desproporción es escandalosa; no hay rostro femenino en muchas de ellas y abundantemente masculino y clerical, con un estilo patriarcal que resulta cuanto menos extraño y difícil de asumir. Esa no es la comunidad de Jesús.

Para permanecer tenemos que ayudarnos a mantener la pasión, la paciencia pero también la valentía a entrar por una rendija si no se nos abre la puerta de par y par como tenemos derecho. Permanecer apasionada para seguir poniendo en juego mi vida por Jesús y su Iglesia, si no es desde ahí no me es posible resistir y no con amargura sino con alegría y esperanza. Porque no tengo fuerzas para rendirme. Y ser constante no en solitario, por supuesto, sino haciendo y sintiéndome parte de una comunidad amplia e inclusiva.

IV. ¿QUÉ VOCACIONES PARA QUÉ VIDA RELIGIOSA?

El Sínodo se dedicó a la fe, los jóvenes y el discernimiento vocacional. Ya he dicho antes que necesitamos discernir otras opciones en la vida, no solo como algo relativo a la vida religiosa o sacerdotal.

Si los jóvenes son hijos de su época con sus valores y contravalores, si no pueden ser de otra manera, a la pastoral vocacional y a la vida religiosa se nos plantean, no pocos interrogantes, muchas preguntas. En mi vida tengo más preguntas que respuestas por eso las formulo en voz alta a ver si entre todos y todas encuentro luz para resolverlas.

Tenemos desde hace años ya un descenso grande de vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal, en los países de Europa sobre todo, pero yo diría que también a nivel más general. El Concilio Vaticano II marcó un antes y un después. De aquella crisis no nos hemos repuesto, mejor dicho, aquella crisis marcó un después diferente, ya no muchas cosas volverían a ser como antes.

Pero personalmente los cambios no me asustan, tampoco los cambios de época ni la época de cambios, es fruto del devenir de la historia, de la vida del mundo. Y un gran cambio lo ha

Conferencia Española de Religiosos

C/ Núñez de Balboa, 115 bis • 28006 MADRID • 91 519 36 35 • sec.piv@confer.es • www.confer.es

marcado el llamado fenómeno de la secularización. Es un signo de los tiempos y yo diría, un signo positivo. Es una oportunidad de evangelización en medio del pluralismo que nos envuelve, porque permite un mayor ejercicio de la libertad religiosa; no es la imposición ni la presión social, es la libre opción para buscar y optar por el proceso de seguimiento de Jesús, de pertenecer a una comunidad de vida cristiana eclesial. Nos permite convivir y dialogar, siempre con respeto, con otras opciones y es diversidad no deja de ser una riqueza también. La secularización nos ofrece oportunidad y desafío y por tanto empuja a mayor vida.

Creo que nos debemos una seria reflexión, con calma, con serenidad, sin buscar víctimas ni victimarios, pero para ir al fondo de las cuestiones y no quedarnos en etiquetas o juicios más o menos superficiales.

Y las preguntas van por ahí: ¿es que hacemos una pastoral vocacional inadecuada?, ¿es que no damos buen testimonio, no entusiasmamos porque no vivimos con pasión de personas enamoradas sino que muchas veces sobre-vivimos?, ¿qué nos pasa? Ahí sin duda hay parte de verdad pero me parece que no es ésta solamente la causa del descenso que estamos hablando.

Creo sinceramente que Jesús y su evangelio siguen atrayendo jóvenes a su seguimiento, que es un programa de vida capaz de llenar el corazón más ambicioso y enamorarlo plenamente, creo que nos hace plenamente varones y mujeres, que podemos realizarnos como tales en una ofrenda de vida célibe, fecunda y fecundante. Todo eso lo creo profundamente.

Y aquí vienen más preguntas: ¿No será que necesitamos odres nuevos para vino nuevo? ¿No podemos estar en un final de estos formatos de vida religiosa y necesitamos dar a luz otros? Y para anticipar el futuro, ¿no será que debemos arriesgarnos, ser osados probando formas nuevas que acojan mejor a los jóvenes de nuestro tiempo?

Y no digo renunciar a ser contraculturales que es algo propio de nuestra vida sino quizá en las estructuras, en el modo de organizar la formación y de los estilos de formadores y formadoras que tenemos, los planes y programas que no siempre tienen en cuenta a la joven que llega a nuestras casas y que ya tiene, en muchos casos, amplio recorrido de vida y más años que su misma formadora y parece que tiene que darse una regresión, un no sentirse personas adultas que muchas ya lo son.

¿No se puede pensar en una pastoral vocacional con sentido eclesial y por tanto amplio, no cada congregación buscando vocaciones para su familia religiosa, como si entráramos en competencia, en vez de pensar en iglesia sinodal, en el mundo como lugar al que somos enviados?. Sé que se van haciendo muchos planes y programas conjuntos, pero quizá es hora de abrir más nuestras propias fronteras.

¿Por qué no nos unimos congregaciones de la misma espiritualidad y con otras?, ¿hasta cuándo vamos a subsistir como pequeños grupos?, ¿por qué no nos sumamos y/o fusionamos? ¿Por qué no creamos comunidades mixtas laicos y vida consagrada, con carismas

comunes, con la misma raíz de fe y carismática pero con formas de vida diferentes? Sé que ya hay algunas experiencias pero sería cuestión de avanzar por ahí.

El Espíritu sopla donde quiere y lo seguirá haciendo, no me cabe la menor duda. Personalmente no me apena que no haya vocaciones, me lleva a éstos y otros cuestionamientos, porque intuyo nuevos caminos y desde ahí sueño con un futuro distinto. Podemos entrar en un precioso proceso de gestación donde vivimos de manera incómoda el “ya sí pero todavía no”, en vez de disfrutar de la semilla que dará fruto a su tiempo y que para que pueda crecer necesita ser regada, cuidada con primor, con gotas de ternura pero también con “vitaminas” de audacia y mucho atrevimiento para abrírnos a la novedad del Espíritu que renueva todo lo creado.

Y hago más unas palabras de José Antonio Pagola (teólogo de San Sebastián):

“Dentro de unos años, en muchas parroquias no habrá ya presbíteros de forma permanente. Es importante crear grupos en torno al Evangelio. Ellos mantendrán vivo el Espíritu de Jesús en la sociedad. Todo será más humilde pero más evangélico.

A nosotros nos toca iniciar ya la reacción. La mejor herencia es un amor nuevo a Jesús y una fe más centrada en su persona y su proyecto. Lo demás es secundario. Si viven desde el Espíritu de Jesús encontrarán nuevos caminos”. (Comentario al evangelio del Bautismo de Jesús, “Creo en ti”, 13 enero 2019).

Creo que toca el núcleo de una renovada pastoral vocacional que abre futuro.

Termino con las palabras del Papa Francisco en la oración final del Documento dirigiéndose a los jóvenes pero que son oportunas para todos y todas: *“Tomen la vida en sus manos, con coraje, apunten a las cosas más bellas y más profundas y conserven siempre un corazón libre”.* ¡Gracias!